

MANILLA

SUSCRICION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO
Se publica los Sábados.

Un cuadrícula... 1'00
Id. ilustrada..... 5'00

Número suelto, 20 cnts.

TELEFONO NUM. 24.

Colecciones, 8 pesos.

S U P O S I C I O N E S



Supongamos que recibe mi carta D. Antonio... Supongamos que la lee... Supongamos que me coloca... ¡Pues ya no necesito suponer más!

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*En la reja*, por Cristino Fuster.—*La campanita del agua*, por Mencia.—*El cocinero Mondoy*, por R. G.—*Balincuterias*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Suposiciones*, por Ignatius.—*Geografía filipina*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

LA SEMANA

Si Noé hubiera vivido en estos tiempos, es de creer que hubiese vuelto á apresurarse á construir otra Arca como la que le dió tanta celebridad, pues la verdad es, que el tiempo tal y conforme se presentó á principios de semana, no parecía sino que nos amenazaba con un nuevo Diluvio.

Es de suponer que este no sea universal, sino local puramente, por lo que no estaría de más que la Dirección civil á la que este ramo está confiado, tomara sus medidas, á fin de que las aguas entrasen en caja, con lo que nos encontraríamos con un verdadero capital, puesto que el agua en todas partes ha sido siempre un venero de riqueza.

¡Ahí es nada, si cada gota de agua de las caídas se convirtiera en un *mexicano!*



¿Que más acontecimientos notables puedo reseñar?

Dificilillo es mi cometido en el presente caso, pues ni siquiera la llegada del correo ha producido emociones.

¡Vaya un pliego oficial anodino! Ni las cartas de cierto corresponsal que yo me sé, con sus *chistes* obligados de cabeza y cola, pueden comparársele.

Y, á propósito de cartas: ¿han visto ustedes como se ha *recrudescido* la afición á escribir, de poco tiempo á esta parte?

Y si fuera bueno lo escrito, menos mal; pero lo peor del caso es, que casi todo se halla á la altura de las crónicas *Sabadelinas*, las que sin tener en cuenta para nada el *informe* emitido ha poco por un periódico de la localidad, harto patente demostraban su endeblez desde el principio, para necesitar certificados de *desahucio* por plumas autorizadas.

Pero en fin, el que no se consuela es porque no quiere y yo, que deseo consolarme de mi desgracia, busco refugio en lo que veo que hacen los demás, regocijándome cuando encuentro artículos como el último de Retana, que no tiene desperdicio, aunque opinen de distinto modo Isabelos y demás blumentríticos de su laya.

Ellos encontrarán en cambio eso detestable, si bien bailarán de contento, al ver que Martos trata de organizar un nuevo partido, que lleva en su programa, entre otros proyectos, el de que tengamos representación en Cortes y hasta no sería extraño que, siguiendo costumbre antigua, trataran de enviar al inventor de las *honestas distancias*, algún regalito, como muestra de agradecimiento.



Otra noticia y esta, para desmentirme, es espeluznante de veras.

Se la debemos al pintoresco traductor de los telegramas ingleses que acostumbra publicar *El Comercio*.

¡Han sido atacados dos establecimientos de langostinos por un buque de guerra!

Mire V. esos pobres langostinos, que estarían tan tranquilos, sin pensar en las luchas de la humanidad, viéndose atropellados por la razón de la fuerza.

¡Es horrible!

Así se comprende que reine gran agitación en la colonia langostina.

Y como tomen esos sabrosos *camaroncideos* una actitud belicosa, va á tener que sentir el submarino Peral, que en cuanto se lance por el interior de los mares,

se encontrará con un *pueblo* lastimado en su constitución y que, en uso de sus derechos atropellados por un buque, podría vengarse en otro.



Una buena nueva, que lo será sobre todo, si llega á realizarse lo que con ella se promete.

Parece, que en cuanto se enfrien los ánimos y todo marche *sur des roulettes*, en el Casino Español, se celebrará un baile *inspirado* en el de *blanco y negro* verificado ha poco en Madrid.

Solo que el de aquí, no será de medio luto como el de allá, pues el baile será de *blanco y rosa*, colores mucho más agradables en sus combinaciones.

Esto me dice persona que debía merecerme entero crédito, pero...

No sé porqué me figuro que esta vez va á quedar en mal la veracidad de quien tal cosa me dice.

En cambio, lo que no deja lugar á duda, es la fiesta celebrada anoche en honor al nuevo Presidente de la Sociedad, por varios de los muchos y buenos amigos que tiene.

La banda de artillería le dió una magnífica serenata y él correspondió al obsequio de sus amigos, con un tentempié que puede que á algunos les hiciera difícil guardar tal postura.

Corrió el Champagne con abundancia de Pasig en tiempo de avenidas y al calorillo de tan incitante bebida, se dijera muchas y muy buenas cosas en prosa y verso, que yo bien quisiera trasladar aquí todas; pero el MANILILLA no es de goma y no hay más remedio que acortar si no ha de ser todo revista semanal: basta pues saber que Lacalle, Cáraves, Clemente, Cásas Manzanque y otros mil tomaron parte en los brindis y como para muestra basta un botón, allá van los versos de Manzanque, las cuales supongo que saldrán llenos de erratas, porque mi querido amigo Fausto valdrá más que muchos pero lo que es su letra... es más mala que la mía.

Allá va el brindis:

Llegó, de brindar, señores,
el oportuno momento
¡con cuántas veras lamento
que embarguen mi alma temblores
que perturban mi contento!

Porque, con loca ambición,
llenar quisiera el pulmón
con respiración extraña...
¡Todas las brisas de España
en sola una aspiración!

Mas, nada tiene de extraño
que esta noche tiemble yo,
si se recuerda que, antaño,
en este día, de otro año
también la tierra tembló.

¡Venid, palabras hermosas
á brindar por Elizalde!
Se distinguió como Alcalde,
porque, haciendo muchas cosas,
todas las hizo de balde.

Y, aunque mi razón aduna
varias consideraciones,
siempre concluyo con una;
que yo tengo mil razones
y ella no tuvo ninguna.

Y, en fin, ya que hay mucha gente
y la que hay está de vena,
os diré aquí, á boca llena,
que tenéis un presidente...
¡Caballeros!... ¡Cosa buena!

Y que tiemblo, no es mentira;
tiemblo y, lo digo sin mengua,
que, cuando España me inspira,
pronto enmudece la lengua,
que solo se oye la lira.

Tal mi cariño imagina
y, si alguna duda aleve
en vuestra mente germina,
salir podeis de ella en breve;
¡que lo diga La Taurina!

Y es, que, á medida que crece
en mi mente tal idea
que el alma mía engrandece,
pienso, que hasta se enrarece
el aire que me rodea.

Y callo ya, porque el sol
me va á sorprender brindando,
con su rojizo arrebol,
y ustedes se están cansando.
¡Viva el Casino Español!

Aplausos entusiásticos acogieron la lectura de este trabajo á los que siguieron sin interrupción, mezclados con verdaderos derroches de ingenio.

Un punto que no quiero dejar en el tintero pues fué bien saliente toda la noche.

Mi sentido pésame al amigo Abad, por el competidor que le ha salido en la cuestión *propagandista*.

Donde está Curro Andrade, no hay quien se le ponga delante.

Que lo diga La Taurina con el número de sócios que ayer hizo ingresar en sus filas el simpático secretario.

Y para terminar.

Reciba el Casino Español mi más leal enhorabuena

por el Presidente y la Junta directiva que hoy tiene á su frente. con los que hay motivos para esperar mucho y muy bueno.

SATURNINO SABADELL.

Julio—19—90.

EN LA REJA

—Hace ya más de una hora que aquí me tienes plantado
—Antonio ¿Estás enfadado
—¡Pues si que lo estoy Teodora!
Vamos, dime ¿no está feo que me esté aquí de plantón y tu estés en el salón dando lección de solfeo?
—Chico ¿qué quieres que hiciera?
—¡Mandar el piano al domonio! Y venir á verme....
—¡Antonio!
—que estaba rabiando fuera.
—¡Eso, y que tita y mamá me suelten la escandalosa!
—¡La disculpa es decorosa! conque, ¿tu mamá?
—¡Si!
—¡Ya!
¡Pues no me teneis muy hartos tu, con tu madre y tu tia! ya verás, si llega el día en que ascienda á oficial cuarto, como me habeis de pagar los ratos que estoy pasando!
—¡Antonio!
—Si, Antonio! Cuando ascienda me oirás hablar!
—¿Y qué vas á hacer?
—Pues nada; que voy hasta el mismo infierno por el disenso paterno y sales depositada.
Teodora; ¡esto no es vivir y yo que por ti deliro me voy á pegar un tiro para acabar de sufrir!
Tu, tal vez te pongas luto, pero se te pasará muy pronto y dirás que yo fuí un tonto si no dices que fuí un bruto.
—¡Antonio mio, por Dios no te me pongas así!
¿A quien quiero más que á tí?
¿No nos queremos los dos?
Dime si no he transigido con todo lo que querías;
¿no escribo todos los días como tu me habías pedido?
¿No vivo en perpétua guerra

por tu causa á cada rato?
¿No te regalé un retrato magnífico, de Pertierra?
—Eso, ¡componte tu ahora! pomme en mala situación!
—Si es que no tienes razón...
—¡Si que lo tengo Teodora!
Vamos, á ver, con franqueza, dime si está regular que yo venga aquí á pasar quebraderos de cabeza, sirviendo de diversión á todo el mundo que pasa, plantado frente á tu casa y mirando á tu balcón.
Pasa un señor... sonrisitas de esas que la sangre fríen.
¡Pues anda! cuando se ríen tus *graciosas* vecinitas!
Vaya, que yo no tolero seguir así más contigo y á esas niñas, yo les digo las verdades del barquero.
Conque, mira que renuncio á tu amor aunque me quieras ¡relaciones callejeras que vaya y las tenga el nuncio!
—¿Pero que quieres que haga?
—Dejarme en tu casa entrar.
—No te dejarán pasar... como cobras poca paga, mamá no te quiere á tí; se o pone á mi amor, constante y dice que no es bastante lo que tienes para mí.
—¿Y qué sabe esa señora lo que tengo?
—Sobre todo, yo, con poco me acomodo.
—¡Dios te lo pague, Teodora! Lo que acabas de decir...
—Adios, me llama mamá.
—¿Tan pronto? ¿qué hora será?
—Las doce acabo de oír.
—¡Adios, Teodora hechicera!
—¡No sabes lo que te quiero!
—¡Yo más á tí!
—¡Zalamero!
—A tí más yo.
—¡Zalamera!

CRISTINO FUSTER.

LA CAMPANITA DEL AGUA

(CUENTO DE VIEJA.)

PUES señor; que una vez había un padre que tenía una hija, rubia como un sol, encarnada como las amapolas del campo, con unas manitas regordetas y blanquitas, que parecían dos copos de algodón en rama, y unos ojos como nueces, negros como un luto y más charlatanes que veinte cotorras juntas... ¡Cuidado si decían cosas los ojitos de Mariflor! que así se llamaba la niña, en la que se miraba su padre, que era un hombre muy rico, con más de veinte casas y una huerta que era una bendición de Dios.
El padre tenía una barba blanca, muy larga, muy larga... como que había un criado en la casa, solo para que se la llevara, porque si la dejaba suelta, se la podía pisar; y todo el pueblo le llamaba el tío de las barbas.
Sucedió que el criado que era un pobrecito huérfano, que el tío de las barbas se había encontrado en el monte, donde lo criaba una cabra montés, ya tenía dieciseis años, y la cabra que había sido su ama de cria y nunca se había separado de su niño, estaba muy viejecita... tan viejecita que ya no podía andar si quiera y tenían que darle la comida con la mano.
Pues bueno, el niño, que ya iba siendo hombre, cuando su amo no tenía las barbas tan largas, jugaba mucho con Mariflor y los dos se iban corriendo por el campo á cojer nidos y á

hacer ramilletes de flores, tan bonitos, que eran los mejores que se ponían los domingos en el altar mayor del pueblo, cuando el señor cura decía la misa.

Pero, desde que al padre le nacieron aquellos pelos, que por más que se los cortaba le volvían á crecer, tuvo que encargarse el niño de él, y como el viejo, que antes era muy bueno, había echado un humor de cien mil demonios, el niño lloraba mucho, viendo que ya no podía jugar con la niña, y ella estaba tambien muy triste, porque el criadito era muy guapo y hacía siempre con mucho gusto cuanto ella le decía, aunque le hubiera mandado tirarse de cabeza por un agujero muy negro que había detrás de la casa y que le daba á él mucho miedo.

Como el niño crecía y la niña tambien y no se podían hablar apenas, Mariflor se iba poniendo amarilla como la pajuela, y Montesillo, como llamaban al chico, flaco, flaco, que era una compasión.

El tío de las barbas, que cada vez era más malo, y en el pueblo le hacían la señal de la cruz, porque decían que había hecho pacto con Satanás, un día empezó á echar venablos por aquella boca, que se asustaron hasta los pájaros... Y todo, porque el pobre Montesillo, al cogerle la barba, se había enredado un pelo en un botón y se lo había arrancado sin querer.

Porque le arranquen á uno un pelo no hay para enfurecerse en realidad; pero el tío de las barbas se puso com un loco y le dió una bofetata á Montesillo, que le dejó el carrillo echando lumbre.

Mariflor, cuando vió semejante atropello, rompió á llorar como una Magdalena, y Montesillo, todo corrido y avergonzando, pidió la cuenta y se marchó corriendo.

Lo mismo fué escaparse el niño, la cabrita vieja, que parecía que se iba á morir, salió detrás del muchacho y los dos se perdieron á lo lejos.

Mariflor quedó desesperadísima y su padre, que aunque se había vuelto malo, no tenía mal corazón, se arrepintió de su atropello y consoló á su hija lo mejor que pudo, prometiéndole que había de mandar buscar al chico, costase lo que costase.

Al día siguiente salieron treinta criados en busca del perdido y de la cabrita... pero ¡qué si quiere!... No parecían por ninguna parte... Y se estuvieron quince días con sus quince noches, lloviendo si tenía que llover, y oyendo una campanita que sonaba todo el tiempo que llovía.

Calados y hechos una lástima volvieron á su casa, desesperanzados por completo y su llegada fué un dolor... Mariflor se tiró al suelo y tuvo una convulsión atroz... El padre mandó por el médico, y nada, la niña no revivía.

En esto empezó á llover con mucha fuerza y los criados que habían hecho tan mal viaje, notaron que sonaba la campanita lo mismo que en el monte.

—*Miá* tú que es raro, decía uno: en *cuanti* que suena la *esquelilla* esa, ya *escomienza* á llover.

—Si que *paice* brujería; decía otro: *pué* que el amo sepa en que consiste.

Mariflor que se iba poniendo buena, pero que estaba así como loca, con los ojos que se le saltaban y la piel como de calentura, oyó aquello, y por la noche, cuando todos estaban acostados, se descolgó con una sábana por la ventana y se fué andando, andando, con un lío, en el que llevaba dos mudas y un palito para apoyarse, pues la noche estaba como beca de lobo y seguía lloviendo.

Anda que andarás, dando diente con diente, pero siempre yendo hacía donde sonaba la campana, iba la pobre Mariflor con la ropita pegada al cuerpo, por caminos estrechos y llenos de barro, que se metía uno hasta las rodillas... Allí perdió los zapatos y las medias... luego se metió por unos zarzales y aquí un poco, allí más, se iba dejando en cada pincho un giron del vestido...

Se arañó toda la cara y los manos... perdió toditas las horquillas de la cabeza... se cayó una infinidad de veces, y se puso aquel cuerpo tan bonito, manchando de cardenales y chorreando sangre... pero la campana sonaba siempre y aunque llovía siempre tambien, Mariflor que se conoce que era más teñca que un aragonés, seguía cayéndose, y levantándose, sin saber por donde andaba y con su poquito de miedo, pues por allí cerca, á juzgar por los ahullidos, debía de haber lobos.

De pronto y en una vuelta del camino, vió, allá á lo lejos, una lucecita muy chiquirritita que parecía una estrella y unas veces se veía y otras nó... pero que estaba lejísimos... como que lo menos había que andar tres horas para llegar allí... y luego estaba en lo alto de un monte.

Mariflor, que ya no podía más, se sentó en una piedra y abrigándose con las hilachas que le quedaban, empezó á decir:

—¡Ay pobrecita de mi... qué quince años los mios tan desgraciados... Estoy sola, solita en medio del campo, buscando á mi Montesillo de mi alma y no doy con él... y eso que estoy oyendo la campanita del agua, la campanita que tenía al cuello la nodriza de Montesillo y que siempre que suena hace llover... cabrita... cabrita... ¿Dónde estás?

GEOGRAFIA FILIPINA



CAPONES.



TABLAS.



BACO.



PUNTA SANGLEY.



LAPO.



RONDA.



TUMBAO.



MAESTRE DE



DOS HERMANAS.

Y la campana calló y en el acto dejó de llover y se iluminó todo el monte con una luz muy bonita y bajó de lo alto, por una escalera de mármol, Montesillo, vestido de seda con pedrería y oro, que parecía un ángel y cuando llegó á donde estaba Mariflor mirándole asombrada de tanta magnificencia, la abrazó con fuerza diciéndo.

—Mariflor mía... Ya se acabaron las penas y dolores... Ya tu padre no me pegará más y será bueno otra vez, porque yo, que tengo mucho poder, he mandado que se le caiga la barba... Ahora mismo te van á vestir con riquísimos trajes en mi palacio, que es todo de cristal de roca con techos de plata y muebles de terciopelo; te vestirán como una reina que vés á ser, pues te casarás conmigo, que soy el rey... ¡El rey de las aguas!

—¿Y cómo ha sido eso? le preguntó la niña que seguía asombrada sin comprender lo que sucedía.

—Verás tú... La cabrita que me dió de mamar, era una princesa encantada, que no podía ser persona hasta que yo le arrancase un pelo de la barba á tu padre: en seguida que pasó esto y salimos de aquellos sitios, se volvió mujer... una mujer muy viejecita que me ha regalado esta campana que llevaba al cuello y que tu conoces: con ella mando en las nubes lo que quiero, y todos los pueblos del mundo me pagan contribuciones para que llueva en sus campos, y soy riquísimo, y tengo mucho poder, porque al que se porta mal conmigo le mando una tormenta ó un pedrisco que lo dejo á perecer.

—¿Y porqué has hecho que sufra tanto cuando yo te buscaba?

—Porque como también salieron los criados á buscarme, yo creí que me iban á matar, por eso... Pero ya se acabó todo y mañana avisaré á tu padre que estás conmigo, para que venga también en un coche que le mandaré.

Conque al día siguiente, fué el padre ya sin barba y los novios se casaron, y fueron muchos convidados á la boda, y uno de ellos, que era de Filipinas, le quitó á Montesillo la campana y se vino á Manila corriendo con ella, con la que se está toca que toca hace la mar de tiempo y dice que va á seguir tocando hasta que se le caiga el badajo.

MENCIA.

EL COCINERO MONDOY

(ROMANCE DE CIEGO).

Tendido en la perezosa,
dicta el señor de Barrientos
su programa de *bucólica*
á *Mondoy* (el cocinero,
indio de cuarenta años,
que demuestra por su aspecto,
en las culinarias lides
haber corrido algun tiempo.
Lleva gran *bolo* en el cinto,
quemaduras en los dedos,
manchas de grasa en la ropa
y bastante largo el pelo,
(que es la salsa principal
en todo guiso bien hecho)
—¿Cosa ganas tu, *Mondoy*?
—No más que *catolse* pesos.
—¡Muy caro *ese*!

—No *ñol*;
Yo *sabe cosiná* bueno,
más que *cosina pransesa*,
más que...

—Bien; ya lo veremos.
Dónde tienes la cartilla?
—No *tiene, ñol*.

—Pues no puedo
tomarte, así, sin que sepa
cuales han sido tus méritos
hasta la fecha.

—No importa.
—¿Cómo no importa, camueso?
Y, si me sales un peine,
¿á quién le reclamo luego?
—Yo *ñol, buen gente*.

—¿Buen gente?
¿Pero como me convenzo?
—Yo con *aquel mahistrado*
sirve tres meses y medio
y también con un *alperes*
que siempre mucho mal genio
y no más.

—¿Y sin cartilla
te tomaron todos ellos?
—No *ñol*; *sacá el veterana*
pero *tá dejá* allí luego:
tengo *no más, papeleta*.

—Venga
—No hay más.
—¿Qué zopenco!
—Dale de *emprestá* conmigo
y *más despues* yo presento,
porque tiene que *sacá*
con *aquel* amo primero
que debe *catolse* reales.

—No empieces ya con enredos;
tú debes catorce reales
y pides catorce pesos
y es mucho catorce el tuyo
para que tuerza su gesto,
quien, más que yo tenga calma,
que de calmoso me precio.
Yo te doy diez pesos justos
y vamos, te abro un empréstito
para arreglar tus papeles
si quieres, en el gobierno.

—No *ñol*; en *el comandansía*
donde yo *pagá na* impuesto.
—¿Conformes, *Mondoy*?

—O *pó*.
—Pues vamos á ver primero
lo que quieres para el gasto.
—¿Cuanto comida?

—*Parejo*
que todo el mundo; tres platos,
un dulce y fruta del tiempo.
El almacén, yo lo pago
de modo que por...

—Un peso.
—¿Como un peso, badulaque?
—¡Muy caro *ñol* todo *presio*!
Si pollo, caro; si carne,
si camarón, si cangrejo,
si berengena; si pata...
todo *el* gente muy carero.
si pescado, sí...

—¿Caramba!
Cállate que ya te entiendo.
Cuatro reales ¿te conformas?
—¡*Ñol*...!

—Si te conviene...
—Bueno

—Sabes hacer el cocido?

—*Sabe ñol*.

—Garbanzo tierno...

—¿Garbanzo del almacén?

—Hombre, claro, por supuesto;

Garbanzo tierno, chorizo...

—¿Del almacén?

—¡Que te pego!

Chorizo, tocino, carne...

—Del...

—¡A que te rompo un cuerno!

La carne la pagas tú,

¿Estamos? Yo nunca almuerzo,

solamente desayuno,

luego como, despues ceno,

—Dale *vos* conmigo el gasto.

—Toma y mañana veremos

Como te portas.

Y el trato

queda cerrado con esto:

despues, empieza *Mondoy*

á ejercer de cocinero;

haciendo mal la comida,

ó dejándose en el juego
el gasto que le dió el amo,
que ha de dárselo de nuevo.
Hoy pone carne pasada,
mañana un pollito enteco,
pasado patatas crudas,
el otro, un zapato viejo,
el de más allá, chuletas
con cucarachas y pelos,
y hormigas .. y hasta demonios
sacados del mismo infierno.
El amo coje un berrinche,
coje dos y coje ciento;
pero llega el ciento uno
y ya no lo toma á pechos,
sino que come y se aguanta
porque á fuerza de relevos,
ve que todos son *Mondoy*s
es decir, todos *parejo*,
que no están en la cocina
más que el preciso momento
de probar que lo hacen mal
y de que son unos puercos.

R. G.

BALINCUTERIAS

¡Fiése V. de los corresponsales de provincias!

¿Se acuerdan ustedes que hace tres ó cuatro números, comentábamos un acuerdo del municipio de Vigan, publicado en una carta del corresponsal de *La Opinión*?

Pues bien, nos escriben de la ciudad Fernandina, que todo aquello es pura invención de un despechado.

¡Oh, la vida en provincias!

¡Y los corresponsales!



PRINCIPIOS ECONÓMICOS.

Pretendo yo ser tu amante
y no sé quien te aconseja
que me exijas que proteja
la mar de gente cesante.

No hallo el precio exorbitante,
pero, siendo economista,
no extrañarás que no insista
en mi amante pretensión,
pues buscas la *protección*
y yo soy *libre-cambista*.

A. N. TAGUI.



Estamos *intrigadísimos* con el último telegrama referente al asunto Jurado.

¡Que claro viene y que expresivo!

Sobre todo, que lo ha entendido todo el mundo...

Como nosotros.

Que nos pareció ruso.



UNA OBSERVACIÓN.

San Pedro, como era calvo,
le picaban los mosquitos....
dice un canto popular:
yo no soy calvo ni santo
y me sucede lo mismo
¡cosa más particular!

LUP.



Lo que el público aplaude.

A la *niña* Fernandez en *El gorro frigio*, cuando sale vestida de soldado dr Caballería.

¿Porqué será? Vamos á ver?

¿Deseais saberlo?

Porque á este público, que es muy fino, le entusiasman las buenas formas.



SEMBLANZA.

Tiene por norma el deber
y bien lo puede probar
con su vida, que es, hacer
deudas, ¡que no ha de pagar!

MANUEL DE SEVILLA.



Nuestro queridísimo amigo D. Pepe Moreno Lacalle ha sido nombrado Fiscal interino de la Armada.

Y han convertido ¡que bueno!
con este cargo interino
al abogado Moreno
en abogado Marino.

El Secretario de la Sociedad Santa Cecilia, nos ha remitido la relación de los Sres. Socios de la misma. Agradecidísimos.

No por Dios.
No me pregunten ustedes lo que pasó en aquella sesión.
No podría decirlo por varias razones.
La primera porque no estuve.
Conque, si les parece, suprimiremos las demás.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

P. M.—Balanga.—¿Recibió V. aquello?
R. S.—Vigan.—Está V. servido. Espero que vendrá lo pedido en carta: tendré una verdadera satisfacción en ello.
Lup.—Va como gansada; no vaya V. á figurarse otra cosa.
I. H.—No señor: aunque l.s iniciales son las mismas, no ho *cometido* semejante poesia, esas son cosas joloanas.
P. R.—¡Ay amiguito! que preguntas más indiscretas: comience V. por que yo no lo he leído.
Almirante.—Cebú.—Desde lejos escribe V. para no enviar el dinero por delante ¿sabe V. el cuento del pito? ¡Ah! el artículo no sirve.
M. P.—Batangas.—Tu pitarás... tres meses, ó más: en ti consiste.
C. C.—Masbate.—Supongo en su poder los justificantes, Si no es asi aviseme.
E. C.—Bais.—Por lo que V. me dice no podré publicarlos. Si yo

fuera solo, con el alma y la vida. O, por lo menos, el primero. Déme V. la preferencia y entonces sí.

L. P.—Ilagan.—¡Oh! los hombres de administración no teneis tiempo ni para rascaros las narices.

J. G.—San Fernando.—*A tout seigneur, tout honneur*. Me parece que eso y mucho más se merecen los barbianes.

A. M.—Hombre ¡no me *chinche* V. más! Si son muy malos. De veras. Perdígón.—Puede que salga algun día; pero no le digo cual, porque no sé si me volveré atrás.

N. V.—Catbalogan.—V. me dispensará; pero por la índole del periódico, no puedo acceder á su deseo. Fíjese y verá que no sale ninguna mortuoria.

A. Ch.—Lingayen.—Recibidos por el amigo L., artículo y metales, saldrá el primero y ¡ay! los segundos.

ANUNCIOS RECOMENDABLES

OBRAS NUEVAS

UN DRAMA FINANCIERO.

Aventuras parisienses relatadas por el popular escritor francés PEDRO SALES, versión castellana de CARLOS DOCTEUR.

ROBERTO DE CAMPIGNAC.

Segunda parte de la anterior novela, traducida por OLEGARIO SLIPEMBAK.

Ambas obras, publicadas por la acreditada casa LA ESPAÑA EDITORIAL, son interesantísimas y están presentadas con el esmero que la citada casa acostumbra.

De venta.—*Agencia Editorial*.—Carriedo 2.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

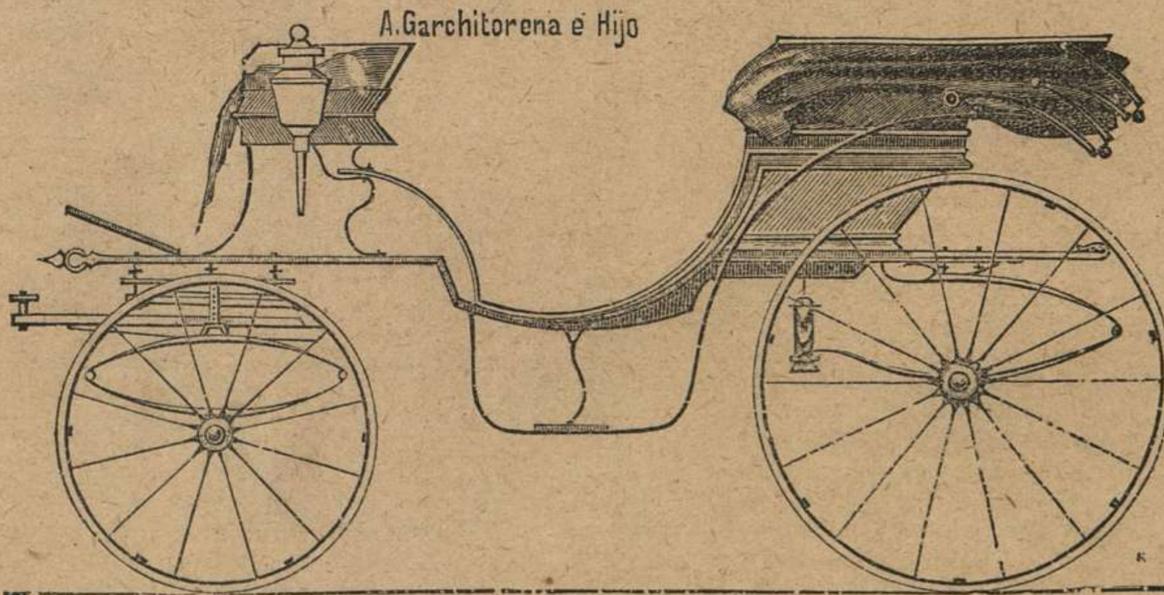
FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

ESCOLTA 30

A. GARCHITORENA E HIJO

Constructores de coches.



El crédito continuado de dicho establecimiento, es debido á su escogido material de Europa y Estados Unidos, á su buen personal y direccion de persona competente. Los primeros Dux, Perezosas, Vis-

à-Vis, Ladys—Cab y Quiles de Mania, proceden de dicha fabrica, donde á gusto y capricho de su numerosa parroquia, se construyen y componen toda clase de vehiculos sin competencia posible.

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.
Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de Enero de 1890.

MANILILLA.
 Medio peso al mes
 cinco pesos anuncio.

BISQUIT DUBOUCHE.
 Cognac incomparable
 En todos los almacenes

PERTIERRA.
 Retrata á diario
 los jueves, días de moda.

TORRECILLA Y COMP.
 telas de todas clases
 perfumeria extra.

RESTAURANT DE PARIS
 dulces y sorbetes
 banquetes á domicilio.

BAZAR ORIENTAL
 Muebles de Viena
 Artículos de fantasía

LAS NOVRDADES
 Rasos, brocateles,
 Agremanes,
 cortinas

JOYERIA DE ULLMANN.
 Relojes, pulseras.
 Piedras preciosas

LA COMPETIDORA
 GADITANA
 Cigarrillos Perales.
 Picadura incomparable

LA BARCELONESA.
 Bazar de juguetes
 especialidad
 en calzado

ENRIQUE BOTA.
 La flor de Cataluña
 Artículos de escritorio

LOS CATALANES.
 Cintas, encajes, sedas,
 lanillas, guipures, corbatas

EL ARNÉS
 Arreos para coches
 Primera casa en su clase

LA BODEGA.
 Vinos, licores, cervezas
 las mejores marcas en plaza

CÓRDOBA.
 Sombrerería Española.
 Efectos militares.

EL LUZÓN.
 Vino de Mosca
 Comestibles
 de Europa.

SINGER.
 Máquinas de coser
 Diez reales semanales.